

ACERCAMIENTO A EN UN INSTANTE Y OTRAS ETERNIDADES DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI DESDE LA ESTRATEGIA METAFICCIONAL DEL CUENTO

POR FREDY VILLAREAL VERGARA

1. La metaficción ha provocado una ruptura en el carácter tradicional de la crítica literaria de las últimas décadas, pero en el caso específico de América Latina, ha llegado tarde a la cita histórica de abordar el texto a través de una nueva propuesta. Si bien como estrategia literaria, la metaficción se ha puesto en práctica desde la Edad de Oro de la Literatura Española (*Don Quijote* es un ejemplo clásico, no menos lo son algunos poemas de Lope de Vega), no se puede ocultar que la Crítica Literaria en español, apenas si ha empezado a abordar esta vertiente.

Es a finales de los setenta y mediados de los ochenta del siglo pasado, después de Borges y Cortázar, que la crítica literaria nuestra empieza a interesarse en la metaficción. No podría ser de otra manera. A partir de estos escritores argentinos es que el ejercicio crítico hispanoamericano comienza a decantarse por la autorreflexión, por la autorrefe-

rencia textual. Empieza pues, a mostrar cierta proclividad a interpretar y valorar por qué el escritor siente la necesidad de llamar la atención sobre la condición de ficcionalidad de su obra.

Cuando el escritor-crítico deja de teorizar la ficción fuera de la ficción, y las hace confluir a ambas dentro del texto, estamos frente a una estrategia literaria que intenta indagar otras zonas oscuras del sujeto creador, de su circunstancia contextual, y en definitiva, sobre los procesos de creación de su obra, lo que permite en palabras de Taniun Karma “*ver cómo las estructuras de la narración, como formas de vida, son vehículos múltiples que nos ayudan a relacionarnos con lo que nos rodea, en ruptura permanente y en condescendencia con un mundo que se reconoce irremediable, y que no por ello deja de ser apasionante*”¹

¹ Taniun Karma: “*Ironías de la ficción y la metaficción: otra manera de pensarnos.*” *Revista de la Universidad Autónoma de México, México.*

A mi entender, la metaficción está estrechamente vinculada a la innovación-experimentación, a la intertextualidad y a la conciencia estructural del texto. Es en esta dimensión que podemos descubrir la naturaleza misma de esta estrategia —o recurso retórico— como algunos prefieren llamarlo, que ahora se nos muestra como la última innovación, pero que en el fondo, no es tan reciente como pudiera creerse, sino que como sugerimos anteriormente hunde sus raíces en la matriz ideológica y cultural de la modernidad.

Antes de exponer algunas reflexiones críticas en torno a esta realidad literaria en la narrativa de Enrique Jaramillo Levi, específicamente en su libro *En un instante y otras eternidades* (2006), objetivo de este ensayo, será interesante precisar un poco más qué es lo que concebimos como Metaficción; para ello, cito algunas definiciones que ya han adquirido el rango de clásicas en

el ambiente de la Crítica Literaria occidental, y me permito la licencia de esbozar lo que ésta significa según nuestro criterio.

Para Linda Hutcheon, “*La meta-ficción es ficción sobre ficción, esto es, la ficción que incluye dentro de sí misma un comentario sobre su propia identidad lingüística y/o narrativa*”² y para la estudiosa Carmen Bustillo es: “*la ficción que habla de sí misma*”³; por su parte el crítico Jaime Alejandro Rodríguez, sostiene que “*la meta-ficción es una estrategia que pone en evidencia o manifiesta los elementos que hacen posible la ficción, es decir, una ficción dentro de otra*”⁴. Nosotros proponemos que la meta-ficción debe entenderse como la tentativa de la literatura de expresar su propia conciencia de producto creado y re-creado. Existen muchas otras definiciones, que si bien no coinciden con exactitud con las expuestas aquí, hay que destacar de ellas que están marcadas por tres ejes semánticos de suma importancia para el acercamiento a la literatura meta-ficcional. Ivelisse Santiago-Stommes las resume así: “*reconocimiento por parte del texto mismo de ser un artificio, la difuminación de las fronteras que separan la ficción de la crítica literaria y la relación entre la ficción y la realidad.*”⁵

2 Hutcheon, Linda: *Narcissistic Narrative. The meta-ficcional paradox*. New Cork, Methuen, 1994.

3 Bustillos, María: “¿Qué es la Meta-ficción?” Madrid, Taurus, 2001.

4 Rodríguez, Jaime Alejandro: *Autoconciencia y postmodernidad. Meta-ficción en la novela colombiana*. Santafé de Bogotá. Sí Editores. Instituto de Investigaciones Signos e Imágenes.

5 Ivelisse Santiago-Stommes: “*Mimesis y teoría literaria: la duplicación como estrategia narrativa en tres cuentos de Duplicaciones de Enrique Jaramillo Levi*” **La confabulación creativa de Enrique Jaramillo Levi**. Copicentro S.A., Panamá, 2000.

Esta propia conciencia ontológica de ficción, su conciencia crítica y la interdependencia entre ficción y realidad, nos permiten ir perfilando un modelo de acercamiento al texto desde esta nueva perspectiva, que no excluye las otras aristas desde las que tradicionalmente se ha abordado el texto.

Que la obra literaria reflexione sobre sí misma no implica que no se estructure sobre otras indagaciones, otras búsquedas, otras motivaciones, pues en la medida que la escritura –en su condición de metalenguaje– se desdoble, puede exorcizar esos otros fantasmas y miedos del sujeto creador o puede saciar esas aspiraciones que tiene quien crea la obra literaria. Jaramillo Levi lo hace abordando temas como la muerte, la pérdida de la identidad, el paso del tiempo, la infidelidad, el mundo onírico, los espejos, la vejez, entre otros.

2. Algunos de los estudios previos sobre el tema de la meta-ficción en la obra de Enrique Jaramillo Levi coinciden en señalarlo como el principal cultivador de esta tendencia en Panamá, lo que no nos impide hacer notar que en nuestra literatura panameña muy pocos son los avezados que se han internado por este escabroso camino, lo que es en sí un mérito mayor para un escritor que nos tiene acostumbrados a la experimentación, al cambio, a las rupturas literarias.

La obra de Enrique Jaramillo Levi es sin duda alguna la de autor panameño más estudiada fuera y dentro de Panamá, por lo que

incluso en este aspecto poco tratado de la meta-ficción existen varios estudiosos que han dedicado algunas reflexiones al respecto, y a quienes remito a los lectores: la ya citada Ivelisse Santiago-Stommes, Dina Carmelo De Luca, Fernando Burgos, Ángela Romero Pérez, Francisco Segovia, y los panameños Nimia Herrera Guillén, Yolanda Hackshaw, Melquíades Villarreal Castillo, Rodolfo de Gracia, Irina de Ardila y Ariel Barría Alvarado.

En la obra narrativa de Enrique Jaramillo Levi encontramos la estrategia meta-ficcional ya en su forma pasiva, con la presencia de lectores y autores que apenas muestran ciertos atisbos sobre la problemática de la creación literaria, pero que logran colocarse –aunque sea un momento– fuera de la ficción, creando así un doble plano que posibilita la ficción de la ficción. Justamente lectores y escritores (de suma importancia para la meta-ficción) pueblan varios de los cuentos de este autor panameño desde sus primeros libros: ***Duplicaciones, El búho que dejó de latir, Renuncia al tiempo, Tocar Fondo, Caracol y otros cuentos***, hasta los más recientes –***En un instante y otras eternidades, La agonía de la palabra, Todo es nuevo bajo el sol, Para más señas, Justicia poética y Secreto a voces***–, en los que ya no hay solamente algunas insinuaciones, presencias de ciertos personajes con orientaciones hacia la autorreferencia textual o hechos inexplicables en nuestra lógica respecto a la escritura, sino una apuesta

decisiva por la Metaficción, como verdadera puesta en escena de la narración, es decir, la forma activa de la literatura metafictional. Éste es pues, el caso de libros como *La agonía de la palabra* y *En un instante y otras eternidades*, colección esta última en la que no pocos cuentos cumplen con los tres ejes semánticos diferenciadores de la metaficción, tal cual la concebimos hoy.

Es como si pudiéramos afirmar que la trayectoria de Enrique Jaramillo Levi como crítico literario se fusionara con la de narrador, para producir una suerte de género híbrido entre el cuento y la crítica literaria; sin embargo, la metaficción como estrategia, no persigue la creación de un nuevo género, sino desarrollar una tendencia indagatoria dentro de la obra literaria, en la que ambos elementos ficción y reflexión alcanzan una comunión especial, sin límites ni fricciones, sino armónicamente, una relación tan especial que el valor agregado del propio cuestionamiento de la literatura no sacrifique la narrativa (en el caso de la narrativa), como valor verdaderamente absoluto del cuento, el relato, la novela, etc.

Ante una problemática teórica que se nos presenta compleja, vale hacerse la pregunta: ¿ha alcanzado Enrique Jaramillo Levi los méritos literarios de otras producciones anteriores con la puesta en práctica de esta estrategia? La respuesta a esta interrogante podría suponer contradicciones de orden epistemológico, ontológico y estético; por ello, trataré

de exponer mi sustentación por partes.

En un instante y otras eternidades está compuesto por 67 cuentos --se trata, por cierto, del libro de cuentos de autor nacional que más textos de ficción reúne--, de los cuales 23 de ellos muestran la presencia de la metaficción. Desde *Carpetas* que abre la colección y cumple la función de una especie de introducción a la puesta en escena metafictional del libro, hasta *Inexorable* que cierra el cuentario, y en el que a lo metafictional se le une un cariz neofantástico, encontraremos una muestra interesantísima de cómo construir textos metafictionales. Hay, sin lugar a dudas, una verdadera *Ars Poética* del cuento.

“Escribir – para mí al menos – es como relatar un viaje que aún no he realizado”⁶ escribe Jaramillo Levi en *Largo viaje interior* y nos está preanunciando allí su concepción de escritura que coincide con sus postulados recogidos en ensayos y entrevistas de su vasta carrera como escritor. La palabra *viaje* nos remite a la idea de actividad, de movimiento, pero – principalmente- esta propuesta jaramilloleviana nos remite a la idea de *enigma*, un valor semántico carísimo al código ético-estético del escritor colonense. Más profundamente este viaje es también el viaje catártico, ya que sólo cuando el escritor ha sido capaz de dar el máximo de su talento y oficio, puede morir tranquilamente. En *La obra perfecta* – cuento en el que

vemos algunos guiños autobiográficos – lo expresa con claridad: solamente cuando el artista ha creído producir su obra maestra (producto de la aspiración a la perfección) puede morir en paz (aunque a veces pueda entenderse todo lo contrario: para morir en paz una de sus obras ha de ser nominada como la obra perfecta). Queda entendida así la escritura como el elemento último de la literatura, incluso por encima del sujeto creador.

Jaramillo Levi va más allá en su apuesta metafictional, uno de sus portavoces, en el cuento *Omnisciencia* nos presenta la literatura como un fenómeno proveniente de otro mundo, desde luego no en la dimensión sideral, sino en la más hondamente humana. Ese otro mundo del que proviene su escritura no es más que su soledad, condición tan importante en artistas de todas las épocas y latitudes. Cierra el cuento escribiendo: “Soy un narrador inmensamente solitario. Tal vez por eso me gusta consignar mis travesuras, mis juegos. Acaso alguien, alguna vez, pueda leerme, entender...”⁷ Al indagar sobre la metaficción debemos detenernos en cada particularidad del lenguaje, no olvidemos que esta estrategia es en sí, un metalenguaje. Observemos que en el pasaje citado no hay una declaración del escritor sino de su portavoz el narrador, que es quien se siente solo. Esto podría tener implicaciones exegéticas variadas dado que la razón de ser de un narrador (según la teoría literaria) es entablar la co-

⁶ Jaramillo Levi, Enrique: *En un instante y otras eternidades*. Panamá, Ed. Mariano Arosemena, INAC, 2006.

⁷ Op. Cit. Pág. 170.

municación con los lectores potenciales. La pregunta ¿por qué se siente solo?, sería la clave para entender esta concepción de la cuentística que subyace en toda la propuesta autorreferencial del libro.

No obstante, más allá de la concepción de literatura que nos manifiesta Jaramillo Levi, ya como camino, ya como refugio, lo más genuinamente metaficcional de sus cuentos lo encontraremos en textos como *Largo viaje interior*, *Varado*, *Voces y contravoces*, *Tarde o temprano*, *De buenas a primeras*, *Autoría*, *Metaficción pura*, *Mandra e Inexorable*. No solamente porque esgrimen implícita y explícitamente una teoría de la creación literaria, sino porque en ellos están manifiestamente expuestas sus reflexiones sobre los procesos de los que se vale la escritura creativa, sobre las crisis y las explosiones, sobre las oscuridades y las iluminaciones mismas del acto sublime de la creación por medio de la palabra.

Apreciemos el paralelismo que podemos establecer entre el sustento teórico de Jaramillo Levi, que sirve de fundamento a su apuesta metaficcional, y las elucubraciones dentro de la propia narrativa.

En cuanto a la forma de construir un cuento, Jaramillo Levi sostiene en un artículo publicado en el año 2000: “*La verdad es que trato de no fijarme mucho en cuestiones formales cuando va saliendo el chorro de ideas, el borbotón de palabras...*”⁸; mientras que en el cuento *Otros*

quinientos pesos, perteneciente a esta colección, escribe: “*Como en un trance, dejó que las palabras que pugnaban por salir brotaran a raudales... supo que el borbotón que fluía tendría a la larga su propia lógica y justificación...*”⁹.

Igualmente en referencia a la escritura de un cuento, cuando se ha llegado a un punto culminante, el Jaramillo Levi teórico sostiene: “*Intuyo bastante bien cuando un cuento va por buen camino, y sobre todo cuando su desenlace es el adecuado. Generalmente sé el momento exacto en que termina, y sé que no puedo añadir una sola palabra más*”¹⁰. Nuevamente citamos el cuento *Otros quinientos pesos*; en relación a su protagonista, escribe el cuentista: “*Tuvo conciencia plena de haber escrito un cuento. Todo en su estructura y final lo indicaba*”¹¹, y unas páginas más adelante: “*Al igual que cuando llega al final un cuento uno lo sabe muy bien y no intenta continuarlo...*”¹²

Una revisión más a fondo de estos textos muestra que en ellos nos encontramos con la propia resonancia de llamado de atención sobre su condición de ficcionalidad:

“*Respirando fuerte tuvo la resolución de romper eso que lo anulaba en su deseo de crear y puso otra vez los dedos sobre las pequeñas teclas*” (*Varado*).

“*Le dije que sí, me sentaría ahí mismo y le escribiría de un tirón un cuento breve y tal vez sorprendente...*” (*De buenas a primeras*).

⁹ Jaramillo Levi, Enrique: *En un instante y otras eternidades*. Pág. 101.

¹⁰ Jaramillo Levi, Enrique: *Gajes del Oficio*. Panamá, Universidad Tecnológica de Panamá, 2007.

¹¹ Jaramillo Levi, Enrique: *En un instante y otras eternidades*. Pág. 101.
¹² Op. Cit. pág. 185.

⁸ Jaramillo Levi, Enrique: “El cuento como enigma y reto”. Revista *Maga*, N° 41. Panamá, 2000.

“*Por primera vez se detuvo un momento a pensar. Un cuento, reflexionó, debe narrar al menos un esbozo de una historia, y como parte de ésta lo más usual es que pase algo...*” (*Voces y contravoces*).

“*Tenía una sola hoja en blanco. No sabía sobre qué escribir ¿Cómo crear de la nada una atmósfera, la semblanza convincente de un personaje, un conflicto que le diera substancia a una breve historia capaz de tener un desenlace convincente?*” (*Metaficción pura*).

“*Soy un narrador inmensamente solitario. Tal vez por eso me gusta consignar mis travesuras, mis juegos. Acaso alguien, alguna vez, pueda leerme, entender...*” (*Omnisciencia*).

“*Ya lo había decidido. Escribiría un cuento cuya trama oscilara entre la metaficción y la irrupción de lo fantástico. Por supuesto, no iba a ser tarea fácil conciliar tendencias que solían tener su propia dinámica y autonomía.*” (*Mañas*).

Pero también esta revisión nos lleva a la ausencia de los límites perceptibles entre ficción y crítica literaria:

“*Lo primero que debo consignar sin ambages, y por supuesto con gran satisfacción, es que esta primera novela de Sigfrido Luján representa un significativo acierto... Puede considerarse neobarroca en cuanto al lenguaje y detectivesca en relación a su forma. Sin duda, la intención lúdica del autor, lograda plenamente, es arriesgada por lo ambiciosa.*” (*Tarde o temprano*).

“*Panamá está en las playas, selvas y lluvias torrenciales que abundan en mi novela, en el calor abrasador, en los personajes cuyo modus vivendi es la política, o más bien la demagogia que se finge política. El libro de cuentos, en cambio, es un experimento surrealista,*

a ratos expresionista y alegórico, que no pretende tener referencias sociales en una realidad histórica o geográfica.” (Largo viaje interior).

En esta propuesta metaficcional, Enrique Jaramillo Levi no es menos sensible a la interactuación entre realidad y ficción.

“Supo entonces que no había tampoco distinción alguna entre la realidad del suceso en que estaba inmerso y esa tenaz voluntad de consignarlo todo a la que antes llamó ficción. Porque toda ficción, aun ahora es una realidad, y toda realidad ficción...” (Uno y el Universo).

Con la exposición de fragmentos de los cuentos de esta colección he intentado ilustrar mis argumentos a favor de una verdadera puesta en escena metaficcional en el libro, partiendo de los postulados más comúnmente aceptados, sin dejar de lado que la metaficción como tal no es un género, sino una tendencia que no excluye esas otras tendencias dentro de la ficción, tal cual lo sugerimos en líneas anteriores. Ello nos permite concluir –de paso dar respuesta a la interrogante que ha generado este comentario crítico– que en la colección **En un instante y otras eternidades** hay una nueva ruptura con el sistema cuentístico nacional, como lo significó su obra **Duplicaciones**, en su momento.

Pero más allá del aporte innovador (en el sentido de que representa una postura ético-estética, de mayor concreción y alcance que en cuentos aislados de libros anteriores), hay unos valores narrativos integradores que dejan entrever al escritor maduro, dueño de su oficio, quien tras reite-

radas andanzas por los más enigmáticos vericuetos de la escritura, que no es otra cosa que las zonas oscuras del ser humano, se lanza nuevamente –con excepcionales recursos– a la conquista de un estilo propio, cambiante y constante a la vez, osado y conservador (en su apego a ciertas conquistas de la tradición), turbio y acendrado simultáneamente, incólume a todo intento por reducir la escritura a una simple cifra incapaz de transgredir y sorprender desde el acto mismo de su génesis. Y si bien es cierto que el ímpetu temático-estructural y la fuerza devastadora del ritmo narrativo de obras anteriores parece difuminarse ahora en una literatura más cerebral, hay que tomarlo como parte de la evolución de un artista en constante crecimiento, no exento de una cada vez más selecta y exigente complicidad del lector como parte de ese trinomio inseparable sobre y por el que se asienta y existe la literatura.

Algunas Referencias Bibliográficas:

BERISTÁIN, HELENA: “Enclaves, encastrés, traslapes, espejos, dilataciones (la seducción de los abismos)” en *Acta Poética*, num. 14-15, 1993-1994, 235-276

CURRIE, MARK, ed.: *Metafiction*. London & New York, Longman Critical Readers, 1995

DÄLLENBACH, LUCIEN: *Le récit spéculaire: essai sur la mise en abyme*. Paris, Seuil, 1977. Hay traducción al español: *El relato especular*. Madrid, Visor, 1991

DUCROT, OSWALD: “Sintagma y paradigma” en O. Ducrot y T. Todorov: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México, Siglo XXI Editores, 1974 (1972), 129-135

GENETTE, GÉRARD: *Narrative Discourse. An Essay in Method*. Ithaca, Cornell University Press, 1980

HUTCHEON, LINDA: *Narcissistic Narrative. The Metafictional Paradox*. New York, Methuen, 1984 (1980)

MARTÍNEZ-DUEÑAS, JOSÉ LUIS. “La metáfora y la expresión poética” en *La metáfora*. Barcelona, Octaedro, 31-48.

RODRÍGUEZ, JAIME ALEJANDRO: “Posmodernidad, literatura y otras yerbas.” *Publicaciones virtuales*.

RICOEUR, PAUL: “Entre describir y prescribir: narrar” en la sección “El sí y la identidad narrativa” en *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI Editores, 1996 (1990), 152-166

RODRÍGUEZ, JAIME ALEJANDRO: *Autoconciencia y posmodernidad. Metaficción en la novela colombiana*. Santafé de Bogotá, Si Editores, Instituto de Investigaciones Signos e Imágenes, 1995.

ZAVALA, LAURO: “Cuento y metaficción en México: a propósito de ‘La fiesta brava’ de José Emilio Pacheco” en *Revista de la Universidad de México*, enero-febrero 1998a, 68-70

-----: “Instrucciones para bailar en el abismo: qué es la metaficción y por qué están diciendo cosas tan terribles sobre ella”. Prólogo a la antología **Cuentos sobre el cuento**. (Teorías del Cuento, Vol. IV), México, UNAM, 1998b, 11-21

-----: “El estudio de la metaficción en el cuento hispanoamericano” en *Anuario de investigación 1997*. México, Departamento de Educación y Comunicación, UAM, Xochimilco, 1998.

FREDY VILLAREAL VERGARA Universidad de Panamá: Licenciatura en Humanidades con especialización en Español. 1995. Universidad de Panamá: Profesorado en Educación Media con especialización en Español. Universidad de Granada, España: Estudios de Doctorado en Filología Hispánica en el programa “Historia y Sociedad en la literatura Española e Hispanoamericana”. 1999-2003. Profesor en la Universidad Latina de Panamá, en la ciudad de Chitré. Libros: **La estructura detrás de las historias. Coordenadas de la Cuentística de Enrique Jaramillo Levi**. Fundación Cultural Signos, Panamá, 2006. **A expensas de tu voz**. (poesía) Panamá, 2008.